

ECOLOGIA Y POLITICA.-

Ing. Eduardo Hernández

Si aceptamos la definición de Ecología como la ciencia que se ocupa de la relación de los seres vivos con el medio en que viven, podemos subclasificar como Ecología Humana al estudio de la relación entre la humanidad y su medio, el planeta que llamamos Tierra.

Por otro lado tenemos la Política, en sus distintas definiciones conceptuales, ya sea como “arte de gobernar el Estado”, o “agrupamiento de personas con el fin de alcanzar ese gobierno con objetivos determinados y diferenciados de los de otros agrupamientos similares”.

La racionalidad lógica indicaría que si el objetivo primario de una especie consciente como lo es la humana debe ser la preservación de su hábitat, la Política no debería entrar en contradicción con las premisas básicas que al respecto determina la ciencia ecológica.

Pero si nuestro hábitat ha llegado al estado crítico en que hoy se encuentra, no ha sido precisamente porque aquellos que se dedican a la práctica política se caractericen por pensar más allá de su propia existencia y su expectativa de vida.

Porque no de otra manera puede explicarse que no sean solamente quienes defienden los privilegios propios y ajenos los que se comportan así. Es que en la variopinta colección de autoproclamados discípulos de Carlos Marx y Federico Engels, los fundadores del socialismo **científico** (¿se habrán preguntado alguna vez por qué Marx y Engels lo denominaron así, y no socialismo a secas o socialismo “económico”?) los que pretenden tener en cuenta a la Ecología –que no son muchos- la toman como simple complemento de su concepción economicista de la política, y no como una necesidad no simplemente para que el pueblo viva mejor, sino para que las generaciones futuras puedan sobrevivir.

El endiosamiento de la concepción de la política como “economía concentrada”, y la reducción simplista de la teoría marxista a su componente exclusivamente económico, hace que la casi totalidad de los “políticos marxistas” esparcidos sobre la superficie del planeta continúen en la batalla del Siglo Diecinueve –obreros contra patrones en la lucha por la propiedad de los medios de producción y el reparto de la “torta económica”- sin pararse a pensar qué, como y para qué se produce y las consecuencias nefastas para el ecosistema terrestre de esa manera de producir.

Este enfoque simplista arriba mencionado hace que cuando la “política práctica” encara temas vinculados con lo ambiental, lo hace de manera fragmentaria, por “temas”. **El error de este enfoque consiste en que no se puede desmenuzar temáticamente lo ecológico, porque esa desvinculación de un tema con otros cuya concatenación es inevitable.**

Para hacerlo entendible: no es con la constitución de grupos de trabajo que tomen determinadas especialidades como puede elaborarse una política ambiental. Porque

cada especialidad forma parte de un todo con causas generales que aparecen en cada una de ellas.

Marx estudió la formación económico social capitalista en su conjunto, y *El Capital* es un ejemplo de cómo mercancía, oferta y demanda, tasas de plusvalía y ganancia, renta diferencial, rendimientos decrecientes, etc., son diferentes partes de un todo al cual lleva el análisis pormenorizado de cada una de sus partes. Ese todo es el modo de producción capitalista, y sólo su comprensión global acabada pudo llevar al análisis correcto de cada parte.

Ejemplo concreto: se me ha pedido la formulación de una temática relativa al agua. El objeto sería constituir un grupo de trabajo que se ocupe de esa temática en sus aspectos parciales (agua potable, contaminación de napas y cursos de aguas, inundaciones urbanas y rurales) con el objeto de formular propuestas políticas de solución a los problemas existentes relativos a cada aspecto parcial.

Pero el nudo de la cuestión es que todos esos temas problemáticos tienen una causa común: los humanos sobre la Tierra somos cada día más. Me remito a lo que dijera Jacques Cousteau hace doce años: “Durante mi vida –sólo 80 años- la población mundial se triplicó, pasando de 1700 millones en 1910, a los actuales (*entonces*) 5400 millones. Si no se hace algo, en el 2070 volverá a triplicarse, alcanzando la absurda cifra de 16000 millones de seres humanos. Cada seis meses se agregan 50 millones, el equivalente de la población de Francia. Cada diez años hay una nueva China en las regiones más pobres del planeta. Aun cuando encontráramos el modo de alimentarlos, sería imposible asegurar a esa multitud condiciones decentes de vida. Sobrevivir como ratas no es lo que deseáramos para nuestros hijos y nietos”. Más humanos es consumo creciente: de agua potable (el 3 a 4% del agua existente en el planeta), de agua para la agricultura que se lleva las tres cuartas partes del consumo de agua potable mundial, de energía. Es aumento constante de la deforestación para incorporar áreas para la producción de alimentos. Es aumento constante de la población urbana, de las megaciudades que ocupan áreas otrora cultivables, que reducen el terreno absorbente, que incrementan la contaminación localizada de las napas y los cursos de agua. Es asentamientos de población en zonas inundables. Es desertificación de las tierras cultivables por sobreexplotación.

Pero los recursos, hídricos, energéticos, de tierras cultivables, no son infinitos e ilimitados como se soñaba irresponsablemente en la mitad del Siglo XX. “Todo problema tiene solución para la especie humana”. Atentamos directamente, por el sólo hecho de aumentar numéricamente en progresión geométrica, contra la biodiversidad. Todos los seres vivos nos alimentamos de la energía que recibimos diariamente del Sol a través del proceso de fijación de la misma por fotosíntesis que hacen los vegetales, ya sea consumiéndolos directamente, o alimentándonos con organismos que ya los han consumido. Si una especie –la nuestra- consume cada vez más ya sea de manera directa o indirectamente esa energía captada por los vegetales, lo hace en detrimento de las demás especies, por el carácter casi constante de la cantidad de energía que los vegetales asimilan de los rayos solares.

Cuanto más somos, más contaminamos nuestro hábitat. Pero resulta que ese es un tema tabú para la política práctica. **Para toda, derecha o izquierda, burguesa o proletaria.** Y no porque sea desconocido, sino porque la política práctica está dominada por el inmediatismo y por la necesidad de un lugar **ya**. Cousteau decía que para todo esto “la única medicina es la utopía” y que “utopía es la necesidad de superar y romper las barreras de lo establecido”.

Pero no con el enfoque economicista que no ve soluciones más allá de su ámbito específico. El reto es inmensamente mayor, **porque hay que cambiar la sociedad en todos sus aspectos: económico, sociocultural, político.**

Es un desafío enorme, pero para nosotros es eso, o sentarnos a esperar las catástrofes que seguramente llegarán, y sus consecuencias imprevisibles para la especie.

21 de Marzo de 2004